Crónica del Centro.

Al hacer el balance de la labor realizada por la asociación de que es órgano esta Revista, en el año primero de su inauguración oficial, el más indiferente y desapasionado puede notar un *haber* importantísimo, del que en estas líneas sólo puede consignarse un ligero extracto, lamentando que la índole de la sección no permita extenderse cuanto merecen los trabajos realizados. Bien es verdad que muchos de ellos constituyen el núcleo principal de este primer fascículo; pero no lo es menos que algunos, tan notables, por ejemplo, como la conferencia del insigne Carracido, no pueden figurar en él por razones de diversa índole, con perjuicio de los lectores.

* * *

La sesión inaugural de la Asociación constituyó un acontecimiento solemnísimo del que guardarán perdurable recuerdo cuantos asistieron á él, que fueron todos los elementos de la intelectualidad granadina. Presidióla el ilustre iniciador de tan hermosa idea y su patrono decidido, Excmo señor don Segismundo Moret, quien después de las brillantes frases del señor Rector, que aparecen en el primer lugar de este número, pronunció un discurso tan elocuente como suyo, en que la forma y el fondo corrieron paralelamente, pues si aquella se elevó á las más elevadas regiones del verbo humano, éste ahondó hasta las mayores profundidades del pensamiento. Tratando del concepto de la Historia, tuvo ideas tan precisas y tan claras, tan amplias y tan fecundas, que aun á los más doctos sirvieron de enseñanza. ¡Ojalá fuera dable trasladar á estas líneas aquella oración magistral del gran orador, honra y prez de la elocuencia española contemporánea!

Levantado el espíritu de los asistentes á dicha sesión, por la palabra mágica del insigne tribuno, despertóse en todos el ansia de colaborar en la obra de investigación histórica á que el Centro se aplica, y fueron varias las conferencias ofrecidas, sobre distintos temas, de gran interés. Diéronse

unas, como ya se dirá, y quedaron otras aplazadas para el presente curso de 1911.

Siguió al Sr. Moret, en la tribuna del Centro de *Estudios Históricos de Granada y su Reino*, otro coloso de la ciencia nacional, el Excmo Sr. don José Rodríguez Carracido, actual Senador por la Universidad granadina. En la tarde del 13 de abril del año pasado, durante hora y media tuvo suspenso al numeroso público que llenaba el Paraninfo de nuestro primer centro docente, el químico ilustre, que es á la vez orador elocuentísimo. Hizo su presentación el Sr. Rector, D. Federico Gutiérrez, que dijo de él, y del Centro, entre otras cosas: "El Centro de Estudios Históricos de Granada tiene fortuna singular. Fué inaugurado por el eminente hombre público, por el insigne orador Sr. Moret, y después de oir á aquel sabio, hoy tendremos también la dicha de escuchar la palabra elocuente de otro sabio, el doctor Carracido, que ocupa las altas cumbres á que sólo saben llegar los privilegiados del talento. El nombre de Carracido es universal; su reputación científica, de aquellas á que aludía Menéndez Pelayo al referirse á otros tiempos en que España llenaba de sabios las Universidades de Europa."

Después, el Sr. Carracido comenzó su conferencia, verdaderamente notable, por todos conceptos. Justificando que se ocupara de cuestiones científicas, tan ajenas, al parecer, de la disciplina que con tanto éxito cultiva, dijo:

No creo que haya país alguno en el mundo, que con mayor vigor que España se esforzara por su reconstitución política y social durante el laborioso y agitadísimo siglo XIX. La labor fué de un resultado muy inferior al esfuerzo, porque en vez de mostrarse las voluntades convergentes hacia el fin que perseguían, buscaban el resultado en direcciones opuestas y en luchas tan enconadas, que el producto final en vez de ser la suma de todos los esfuerzos, era su diferencia, es decir, una parte mínima de lo que debía ser un gran conjunto. En las luchas políticas entonces sostenidas, todos combatieron fieramente entre sí como enemigos; por eso el resultado de la obra fué desastroso; pero lo que no se puede poner en tela de juicio es la magnitud del esfuerzo, bárbaramente pródigo de todo género de energías, materiales, morales é intelectuales en dicho periodo de nuestra Historia.

En los continuos reproches con que todos se fustigaban, mutuamente se hacía culpable de la esterilidad del esfuerzo á la pesadísima carga de la tradición nacional; pero ésta era para unos la indomable individualidad fomentada en nuestras guerras seculares, que imposibilitaba el concierto y la armonía indispensables para la vida colectiva; en cambio era para otros la extinción de las iniciativas individuales, realizada por la acción opresora y absorbente del Absolutismo y de la Inquisición. Buscaban unos el remedio á nuestros males, en el apartamiento absoluto de nuestros antecedentes históricos, y otros, á la inversa, sostenían que por habernos apartado de nuestra

genuina tradición histórica y haber tomado caminos opuestos á los en que se había formado nuestra personalidad nacional, era por lo que estábamos sumidos en nuestra bochornosa decadencia.

Y aun prescindiendo de la vida política en general para contraernos á algunos de sus aspectos parciales, como el de la producción científica, se aplicaba el mismo idéntico criterio, haciendo á la Historia responsable de la esterilidad de nuestra labor intelectual. Permitidme que recuerde, que en el curso 1887-88, leí yo en la Universidad de Madrid, el discurso inaugural de aquel año académico, examinando el estado de la enseñanza de las ciencias experimentales en España, con el propósito de investigar la causa de la completa carencia de trabajos de investigación, y para este fin, considerando esta pobreza de España como una enfermedad, á la cual no se debe aplicar tratamiento, sin que proceda un escrupuloso diagnóstico, del cual han de ser parte principal todos los antecedentes del caso examinado, me creí también en el deber de acudir á disquisiciones históricas para determinar hasta qué punto la labor de los siglos pasados pudiera ejercer acción coercitiva sobre la labor que nosotros todos deseamos acometer. Creo que con lo dicho, resulta justificado que una persona como yo, que sin ser historiador de profesión, pero que algo se ha preocupado del desarrollo de la cultura nacional, puede tratar asuntos históricos sin que se le acuse de entrometido en cuestiones extrañas á su competencia."

Pasa después á inquirir el influjo de la Historia en la evolución social, probando, con atinadísimos argumentos y razones más sólidas, que en los organismos sociales como en los naturales, no se dá la generación expontánea, siendo la vida de hoy, hija legítima de la de ayer, como su madre natural de la de mañana. Que así como la vida natural comienza por formas muy sencillas, que se van perfeccionando con el tiempo, la vida social está sujeta, en cierto modo, á la misma ley, realizándose en ella, desde luego, idéntico fenómeno: toda forma presente no es más que el producto de los sumandos históricos.

Estudia, luego, la obra educadora de la tradición histórica, señalando, á la vez que sus ventajas, los inconvenientes que presenta; siendo su juicio, el mayor y más peligroso, aquél que en el período de decadencia compele á poner en contraste la grandeza pasada con la pobreza presente (refiriéndose á España), sugestionando al espíritu para tenerle retenido en la exclusiva contemplación de lo que le halaga, é inspirándole en estas condiciones la aversión á todo lo moderno, de lo cual es consecuencia forzosa convertirlo en reaccionario, desligándole de la obra de progreso. Otro de los inconvenientes que señala á la tradición histórica es la exageración del espíritu crítico, como manifestación de una desconfianza en las propias fuerzas para producir obras que estén exentas de censura.

Y refiriéndose, por último, á la oportunidad de crear este Centro de Es-

tudios Históricos, dice: "Granada representa en la Historia de España el punto culminante de la alianza ario-semítica, por la cual, como queda dicho, hemos de adquirir en el concierto de todas las naciones la representación de un papel indispensable en el conjunto de la obra humana, y que ningún otro país del mundo podrá disputarnos, ostentando títulos mejores que los nuestros.

En playas andaluces se efectúa la confluencia de dos mares, del *mare nostrum*, del clásico mediterráneo y la del mar tenebroso, del vasto Atlántico, por el cual se lanzaron los españoles á la conquista y posesión de todo el planeta, y en este punto de confluencia en que se compenetran y se mezclan aguas de uno y otro mar, se produce una fauna singularísima que está pidiendo para beneficio de la ciencia, un establecimiento de Biología marina; é igualmente en Granada, se efectuó como en ningún otro punto de la península, la confluencia de dos grandes corrientes humanas: la corriente latina y la corriente semítica, cuyos símbolos son esa incomparable Alhambra, asombro de todos los espíritus capaces de estremecerse por el sentimiento estético, y esa grandiosa y severa Capilla de los Reyes Católicos, que encierra en su seno los venerandos restos de las almas que con mayor empuje prepararon á Europa para entrar en los esplendores del Renacimiento, precursor de toda la riqueza científica, elaborada á partir de aquel luminoso período histórico; y si la imaginación se traslada á las postrimerías del siglo XV, para exornar con la merecida aureola de ciencia y de piedad la figura cada vez más grandiosa de Fray Hernando de Talavera, podrá percibir que aún hoy su espíritu sostiene constante comunicación entre uno y otro monumento para gestionar por la cultura y por la piedad, las más afectuosas comunicaciones entre el espíritu semítico, y esta gestión nunca interrumpida al través de los siglos, coloca á esta tierra granadina en condiciones también excepcional, para que en ella se instaure un laboratorio de biología hispánica, el cual no puede ser otro que este Centro de Estudios Históricos, predestinado por su labor á acrecentar la fusión de los elementos étnicos que en mayor grado han contribuido á formar nuestra nacionalidad."

***

En los días 28 de abril y 5 de marzo del mismo curso, el Director de Estudios del Centro y Director de esta Revista, dió dos conferencias, á que acudió numeroso público, en las cuales disertó acerca de "Los primeros tratos y correspondencia entre los Reyes Católicos y Boabdil sobre la entrega de Granada." Dichas conferencias, que despertaron gran interés, han sido publicadas en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*; por lo cual y porque la prensa diaria de Granada dió largos extractos de las mismas, no he de ser minucioso en su referencia; pero sí manifestar que fueron documen-

tadas y que la labor crítica de nuestro Director fué muy encomienda por todos los que asistieron á ellas ó las leyeron, luego de publicadas.

En la primera de las referidas conferencias dió lectura, el Sr. Gaspar Remiro, á un documento que contiene un pacto escrito entre los Reyes Católicos y Boabdil, de mutua defensa y alianza contra las fuerzas del Zagal, y en el que promete Boabdil entregar cuando pudiere la ciudad de Granada á sus altezas, á cambio de Guadix, Baza, Vera y otras villas de la parte oriental del Reino. Después leyó, asimismo, tres cartas de Boabdil, escritas en árabe, dirigida, la primera, á la reina D.ª Isabel; la segunda, á varios caballeros, rebeldes á su causa, del distrito de Ugijar, y la tercera, á ambos reyes don Fernando y D.ª Isabel. Demuestra que los documentos á que ha dado lectura, pertenecen de lleno al periodo histórico de la reconquista de Granada, teniendo por ello singular importancia. Dá, luego, idea de las fuentes bibliográficas para el estudio de dicho acontecimiento y plantea, seguidamente, la principal dificultad que presenta la lectura del documento del pacto entre Boabdil y los Reyes Católicos, sobre la entrega de Granada, cuya dificultad consiste en fijar la fecha en que pudo ser ajustado; tanto mas cuanto que los historiadores y cronistas, tanto cristianos como árabes de la época, están muy lejos de concordar en tal punto, como en otros referentes á los mismos hechos, llegando el Sr. Gaspar, por muy lógicas inducciones, á afirmar que Boabdil no pudo ser puesto en libertad de su cautiverio antes de las postrimerías del 1485 ó comienzo del 1486, dejando la resolución del tiempo en que se firmó el documento susodicho para la segunda conferencia.

Tuvo lugar, como dejé indicado, el 5 de mayo siguiente, con igual concurrencia, interesadísima en conocer el proceso de un hecho histórico de capital importancia, mal estudiado hasta ahora y envuelto en un tejido de leyendas que á él se han agarrado como la hiedra á los paredones ruinosos.

Para hacer más fácil la comprensión de las lecturas á que había de proceder el conferenciante, comenzó por unas observaciones de gran oportunidad sobre las filiaciones de los personajes musulmanes, entrando, seguidamente, en el objeto de la conferencia, que no era otro sino el de fijar, con la aproximación posible, la fecha en que se realizó el pacto á que se refiere el documento principal analizado en la sesión anterior. Pone á unos cronistas frente á otros, contrastando sus versiones entre sí y con los hechos indubitables de aquel lapso de tiempo de la vida de Boabdil; analiza de paso, por ser pertinente á su objeto, lo referente al sitio y conquista de Loja, para concluir afirmando que es más exacta la información de los autores árabes que la de los cristianos sobre la suerte del último rey de Granada, desde que se viera libre de su cautiverio hasta la rendición de Loja á los Reyes Católicos. Dió lectura á un largo é interesante fragmento de un manuscrito árabe de la Biblioteca del Escorial, por el que se viene en conocimiento que la entrada de Boabdil en el Albaicín, después de los sucesos anteriores, tuvo

lugar el 15 de septiembre de 1486, no pudiendo ser ajustado el pacto sino desde abril de 1487 hasta diciembre de 1489, siendo lo más verosimil que Boabdil lo otorgase dentro del mismo año de 1487.

Terminó nuestro Director, su interesante conferencia, con unas consideraciones muy atinadas sobre la situación por que atravesaba Granada en aquellos días, la propia situación de Boabdil, angustiosa en grado sumo, y la política hábil y astuta de los Reyes Católicos, circunstancias todas que acaso obligaron al infeliz monarca árabe á prometer la entrega de su ciudad, último baluarte de la dominación agarena en nuestra península.

La tercera conferencia, última sobre el tema de los primeros pactos entre los Reyes Católicos y Boabdil, y última, también, del pasado curso, la dió el Sr. Gaspar Remiro el 12 del mismo mes de mayo, habiendo aumentado el número y el interés de los concurrentes.

Comenzó el Sr. Gaspar Remiro haciendo una minuciosa descripción del estado de ánimo en que se debió hallar Boabdil entre los opuestos polos de su convenio con los Reyes Católicos, cada vez más apremiantes de su cumplimiento, y el criterio radical de sus parciales granadinos, partidarios de la guerra á todo trance. Las vacilaciones del infortunado rey, haciéndole alternativamente sospechoso para los suyos y para los Reyes Católicos, determinan, al fin, una aguda negociación entre los últimos y el primero, llegando á la ruptura de todo convenio anterior y recabando cada uno su libertad de acción, por virtud de la cual los Reyes Católicos se disponen para el sitio de la ciudad, y Boabdil con los suyos se apresta á la defensa de la misma, dando comienzo la última página de la tragedia árabe en España, página que termina con aquella triste odisea del desdichado Boabdil por tierras de la Alpujarra, primero, y con su paso allende el Estrecho, después, mientras los pocos musulmanes que quedaron en Granada después de su toma por Don Fernando y Doña Isabel, aguardan su definitiva expulsión á los arenales africanos, que fué el triste epílogo de la historia de aquella raza en nuestra península.

Como se ve por estas ligeras notas, la labor del Centro en el primer curso de su fundación, es de gran importancia, y particularmente la obra de nuestro Director, que ha sido felicitadísimo por aquellos trabajos de investigación, muy requeridos por cuantos se dedican ó tienen aficiones á las tareas históricas.

***

En el presente curso se ha seguido la labor iniciada, habiendo concurrido á ella nuevos elementos, todos de gran valer. Se abrió dicho curso con una sesión en que el Director de Estudios dió cuenta de un viaje á Alemania y Francia, que había realizado por encargo de dicho Centro, comunicando las excelentes impresiones que traía de su visita á distintas bibliotecas de

ambas naciones, donde pudo ver algunos manuscritos árabes de gran utilidad para nuestra historia.

Siguió á esta sesión una conferencia de D. Nicolás Pérez Serrano, aventajadísimo discípulo del Sr. Gaspar, sobre el *Alzamiento de Alahmar en Arjona*, que figura en este número, por lo cual nada hemos de decir de ella, puesto que los lectores podrán por sí mismos apreciarla.

A la conferencia del Sr. Pérez Serrano, siguió, el 29 de enero última, otra de vulgarización, dada por D. Antonio Pérez Medina, asimismo discípulo benemérito del Sr. Gaspar Remiro, sobre el tema *Famosa expedición que hizo á Andalucía Alfonso I el Batallador*. Con copiosa erudición y fina crítica expuso el conferenciante las últimas investigaciones, la última palabra de hecho tan relevante en el período de la Reconquista.

En dicha conferencia leyó nuestro Director parte de la *Errata corrigenda*, también inserta en estas páginas, que fué muy apreciada.

La última de las conferencias dadas en el curso actual ha sido una interesantísima, como se comprende, con sólo conocer el asunto de ella, que fué: *Entrada de los Reyes Católicos en Granada al tiempo de su rendición*. Este trabajo figura de igual modo en el volumen de que esta crónica forma parte, y nada he de decir sobre él, sino llamar la atención sobre la circunstancia de que con las conferencias sobre los primeros pactos, el discurso inaugural del presente curso, en nuestra Universidad literaria, también á cargo del Sr. Gaspar Remiro, que versó sobre los últimos pactos entre Boabdil y los Reyes Católicos y las Capitulaciones de Granada,—discurso hoy casi agotado—queda estudiado por nuestro Director un ciclo histórico de innegable transcendencia, que será muy tenido en cuenta por cuantos traten de escribir nuestra historia nacional.

Esto y crear la presente Revista, es lo que el Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino ha hecho hasta el presente; vean si es poco los espíritus imparciales, que sepan cuán lentos y laboriosos son los trabajos de investigación histórica, que tienen por base el desempolvar papeles viejos, revolviendo archivos y bibliotecas.

Pero más que lo hecho valen los propósitos para el porvenir, y á él nos confiamos.

AURELIANO DEL CASTILLO.